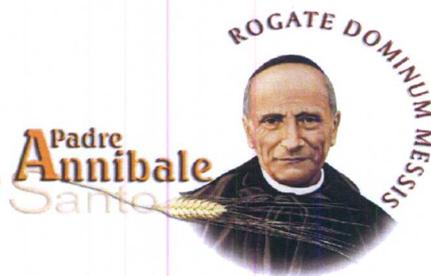


Curia generalizia
Dei Rogazionisti
Via Tuscolana, 167
00182 Roma
Tel. 06/7020751 – Fax 06/7022917

www.rcj.org – segrgen@rcj.org

Curia generalizia
delle Figlie del Divino Zelo
Circonvallazione Appia, 144
00179 Roma
Tel. 06/7810239 – Fax 06/7847201



Roma, 19 de marzo de 2014
Solemnidad de San José

Obj.: 10º Aniversario de la Canonización de San Aníbal María Di Francia

A los Rogacionistas
a las Hijas del Divino Celo
a las Misioneras Rogacionistas
a los Laicos y Laicas
de la familia del Rogate

Estimados/as,

Empezamos el camino hacia la Santa Pascua en este tiempo de Cuaresma, y una vez más deseamos llegar hasta vosotros/as con este mensaje compartido, con ocasión de un aniversario muy importante para todos nosotros: el 10º Aniversario de la Canonización de San Aníbal María Di Francia, que se celebrará el próximo 16 de mayo.

En la escuela del Padre Aníbal aprendimos la importancia de hacer memoria de los divinos beneficios, para reconocer la presencia del Señor que acompaña nuestros pasos, por el deber de gratitud y para confirmar nuestro compromiso en dejarnos guiar por su paterna Providencia.

Vivimos este momento en coincidencia con dos eventos de gracia para la vida consagrada: el Magisterio del Papa Francisco que nos indica el camino con su testimonio evangélico y con la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, y el Año de la Vida Consagrada, que tendrá su comienzo el próximo 30 de noviembre y se concluirá el 2 de febrero de 2016, Día de la Vida Consagrada.

Como Familia del Rogate, miremos al cielo apostólico del Padre Aníbal, que lo condujo, incansable, a lo largo de los caminos de la caridad, y acojamos la apelación cargada de esperanza que nos dirige el Papa Francisco: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24).

La memoria grata del evento de la canonización

La voz de Juan Pablo II, que el 16 de mayo de 2004 proclamó “Santo” a Aníbal María Di Francia, fue anticipada por la gran multitud de los Mesineses que el 1º de junio de 1927, con ocasión de las exequias del Padre Aníbal, repetía: “murió el Santo”.

Desde entonces empezó un camino, que comprometió a los hermanos y hermanas, en la búsqueda cuidadosa de los testimonios de las virtudes heroicas de nuestro Padre.

En aquel 16 de mayo, Juan Pablo II sintetizó en el amor a Dios y al prójimo el camino de santidad de nuestro fundador:

“«El que me ama guardará mi palabra» (Jn 14, 23). En estas palabras evangélicas vemos delineado el perfil espiritual de *Aníbal María di Francia*, a quien el amor al Señor impulsó a dedicar toda su vida al bien espiritual del prójimo. Desde esta perspectiva, sintió sobre todo la urgencia de realizar el mandato evangélico: «*Rogate ergo...*», «Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38).

“A los padres Rogacionistas y a las religiosas Hijas del Divino Cielo les encomendó la misión de trabajar con todas sus fuerzas para que la oración por las vocaciones fuera «incesante y universal». El padre Aníbal María di Francia dirige esta misma invitación a los jóvenes de nuestro tiempo, sintetizándola en su exhortación habitual: «Enamoraos de Jesucristo».

“De esta providencial intuición ha surgido en la Iglesia un gran movimiento de oración por las vocaciones. Deseo de corazón que el ejemplo del padre Aníbal María di Francia guíe y sostenga también en nuestro tiempo esta acción pastoral”.

El Santo Padre, con la canonización de nuestro Fundador, mientras lo indicó a toda la Iglesia como a un hombre guiado por el Espíritu que trazó un nuevo camino de santidad, confió a nosotros, sus hijos e hijas espirituales, la tarea de difundir en la Iglesia su conocimiento y su culto, para así favorecer la transmisión de su mensaje: la oración por las vocaciones y la caridad espiritual y material para con los pequeños y los pobres.

Todos juntos, desde este memorable acontecimiento, tuvimos un nuevo empuje para acercarnos más al conocimiento de la vida y la misión del Padre Aníbal, en reavivar nuestra formación y en cuidar la de los jóvenes que en nuestras Congregaciones y en nuestras Asociaciones eligieron compartir el carisma del Rogate. Juntos buscamos, en las nuevas aperturas misioneras, en los múltiples ámbitos de nuestro apostolado, y a través de los nuevos medios de comunicación, difundir el conocimiento de nuestro Santo, que el Señor donó a la Iglesia, y promocionar su culto.

Nuestra gratitud se dirige una vez más a la Iglesia que, después de donarnos nuestro “propio litúrgico”, nos llevó al redescubrimiento de lo que manifiesta en la manera mejor y más segura nuestro patrimonio carismático y espiritual.

En los últimos años nos activamos para promover mayormente el conocimiento de nuestro Santo Fundador, alimentando la esperanza que pueda ser reconocido oficialmente por la Iglesia como “Patrono de las Vocaciones”. Recibimos muchas adhesiones favorables, pero, sin embargo, constatamos que nuestro San Aníbal, mientras atrae a los que tuvieron la ocasión de acercarse a él, todavía no es conocido en la Iglesia como merecen su santidad y su carisma.

A nosotros, sus hijos e hijas, el deber y la necesidad de seguir con cuidado y entusiasmo promocionando su conocimiento y su culto allá donde desarrollamos nuestro apostolado y donde podemos llegar con los nuevos medios de comunicación social.

Somos conscientes que esta acción de promoción de su figura carismática no tiene como objetivo nuestra auto-gratificación, sino que constituye un camino privilegiado para la difusión del carisma del Rogate, que fue entregado al Padre Aníbal y a todos nosotros para donarlo a toda la Iglesia.

Vivir el presente con pasión

El aniversario que recordamos nos entrega naturalmente unas preguntas: ¿Qué significa la santidad de un Fundador por sus herederos, hijos e hijas espirituales? ¿Cuáles incidencias tiene en la vida y en la misión de sus Institutos?

Los Santos son lámparas que la Iglesia pone en su candelero para que hagan luz a todos los que están en la casa. La casa común en la que vivimos hoy necesita más que nunca de estos testigos de esperanza. Ellos son nuestros intercesores ante Dios, nuestros abogados, nuestros hermanos, pero desean ser nuestros modelos para atraernos en el camino que recorrieron antes de nosotros, de manera que, junto con ellos, podamos llegar a la meta, hacia el lugar que el Señor preparó para cada uno de nosotros.

En la oración colecta de la misa de San Aníbal, rezamos así: “Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste escoger a san Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor a ti y al prójimo”.

En dirigirnos a Dios somos invitados a mirar hacia los últimos y pobres, a los que Dios mira con amor de Padre. Es lo que hizo el Padre Aníbal. En el encuentro con los pobres él advirtió fuerte la urgencia de impetrar por el Señor de la mies los dignos trabajadores del Evangelio. Así actuó, creciendo día tras día cada vez más en su amor para con el Señor y en el celo para la salvación de los hermanos.

El Padre Aníbal, entonces, nos invita a ser fieles a nuestra vocación y consagración, a acoger su testimonio profético y a hacerlo nuestro, a cultivar la pasión por el Rogate en sus dimensiones, como son la amistad, la vida fraterna, la belleza de vivir los consejos evangélicos.

Él nos recuerda el sentido profundo de nuestra pertenencia bautismal a la Iglesia y la exigencia de vivir esta nuestra identidad de Pueblo de Dios en camino, de Iglesia que sale en misión por los caminos del mundo, para ir hacia los hermanos y hermanas que sufren por la marginación, y que perdieron el sentido de la vida y la esperanza. Estas consideraciones son cuanto más inherentes y significativas para las Hijas del Divino Cielo que en este año 2014 están trabajando, según las indicaciones del XII Capítulo General, para “relanzar la vida apostólica”.

Por parte de los Rogacionistas en este contexto tenemos el compromiso de reapropiarnos de la Regla de Vida, que es expresión de la consagración, garantía de la identidad carismática, sostén de la comunión fraterna y proyecto de la misión.

Nuestro Fundador, con su rostro sereno enseñado a toda la Iglesia en el tapiz expuesto en la Basílica de San Pedro en el día de la canonización, nos llama a una conversión personal, la única que nos permite renovar nuestro compromiso pastoral, en la coherencia y testimonio de un estilo de vida fiel a los consejos evangélicos, que nos vea anclados a la oración personal y comunitaria, alegres en la fraternidad, decididos en la opción para con los pobres en la periferias de nuestro tiempo, con un gran sentido de pertenencia y disponibilidad misionera.

Abrazar el futuro con esperanza

Hagamos un paso adelante en nuestra reflexión, hacia lo concreto, siguiendo el claro ejemplo del Padre Aníbal, y nos preguntamos: “¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué exige hoy, por nuestra parte, la santidad del Fundador? ¿Cómo podemos ser fieles y preparar, actualmente, las nuevas generaciones?”

Bajo la luz de la santidad del Fundador, además de contar la historia que, los hijos e hijas suyos, hemos contado en el pasado, somos llamados a escribir una nueva historia, bella y llena de esperanza para la Iglesia y la humanidad.

No ignoramos las dificultades del tiempo que atravesamos, como nos recuerda *Vita Consecrata*: “En estos años de renovación la vida consagrada ha atravesado, como también otras formas de vida en la Iglesia, un período delicado y duro. Ha sido un tiempo rico de esperanzas, proyectos y propuestas innovadoras encaminadas a reforzar

la profesión de los consejos evangélicos. Pero ha sido también un período no exento de tensiones y pruebas, en el que experiencias, incluso siendo generosas, no siempre se han visto coronadas por resultados positivos. Las dificultades no deben, sin embargo, inducir al desánimo. Es preciso más bien comprometerse con nuevo ímpetu, porque la Iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una vida consagrada renovada y fortalecida” (n. 13).

Estimados hermanos y hermanas, en las crisis que atraviesan la sociedad y la misma Iglesia, somos llamados a descubrir una oportunidad, un *kairos*, para el crecimiento en profundidad y en santidad, en el camino de la perfección evangélica.

La santidad del Padre Aníbal, de la que hacemos memoria en esta ocasión, nos llama a comenzar un camino de santidad, como comunidad, como grupos y como persona. Queremos empezar un camino de renovación profunda, para vivir personalmente y para acompañar, sostener y orientar a nuestro alrededor. Queremos redescubrir, juntos, un tiempo de discernimiento espiritual y de auténtica vida fraterna. Queremos buscar juntos, cada día, el perdón y la reconciliación.

Los desafíos y las dificultades con que nos enfrentamos, sostenidos por la cercanía del Señor y de nuestra Madre Inmaculada, sabremos encararlos como hombres y mujeres de esperanza, que confían no en sus propias fuerzas sino únicamente en el Señor.

El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *La alegría del Evangelio*, nos recordó muy claramente que el problema de las vocaciones, que son un don para impetrar en la oración, florece en el contexto de una vida cristiana comprometida, fervorosa y alegre:

“En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad vive ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración” (n. 107).

Queremos mirar hacia el mañana, por tanto, con esperanza, pero justamente por esto en el mismo tiempo tenemos que invertir en la formación, en el conocimiento y en la profundización del carisma, en las obras apostólicas más sencillas y ágiles, menos agravados por estructuras y más fácilmente expresión de un testimonio directo.

Nuestro apostolado, para ser eficaz especialmente en nuestro tiempo, necesita mirar particularmente hacia la nueva evangelización y a la inculturación del carisma. Somos llamados a actuar con sintonía y colaboración, como Familia del Rogate, juntos: Rogacionistas, Hijas del Divino Celo, Misioneras Rogacionistas, Asociaciones laicales, Laicos cercanos y cercanas en vario modo.

Sobre todo nos hace falta reavivar el sentido profundo de nuestra misión, que, justamente en este tiempo litúrgico, reencontramos en el mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma, que tiene como lema: “Se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”. El Santo Padre nos explica, con estas palabras bíblicas: “Ante todo, nos dicen cuál es el estilo de Dios. Dios no se revela mediante el poder y la riqueza del mundo, sino mediante la debilidad y la pobreza: «*Siendo rico, se hizo pobre por vosotros...*». Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se “vació”, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. *Flp* 2, 7; *Heb* 4, 15). ¡Qué gran misterio la

encarnación de Dios! La razón de todo esto es el amor divino, un amor que es gracia, generosidad, deseo de proximidad, y que no duda en darse y sacrificarse por las criaturas a las que ama. La caridad, el amor es compartir en todo la suerte del amado. El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las distancias. Y Dios hizo esto con nosotros”.

La historia de santidad que el Padre Aníbal escribió en la Iglesia ha sido justamente esta: un don de amor a Dios y al Próximo, vivido en el redescubrimiento de la riqueza que se esconde en la pequeñez y en la pobreza.

Estimados hermanos y hermanas, vivamos con este espíritu este importante 10º Aniversario de la Canonización de San Aníbal María Di Francia.

A nivel central, viviremos unas citas significativas para conmemorar este aniversario:

1. Haremos memoria de la canonización del Padre Fundador con ocasión del 1º Congreso Internacional sobre la pedagogía de Aníbal María Di Francia, que celebraremos en Roma, en la Misa de clausura, el 4 de mayo de 2014.

2. Recordaremos la canonización de San Aníbal asociando la memoria del 75º aniversario de la muerte de la Venerable Madre María Nazarena Majone, en la Misa que se celebrará el 11 de mayo de 2014 en la iglesia parroquial en Circonvallazione Appia, (Roma) en el recuerdo de la translación de su cuerpo de Roma a Mesina.

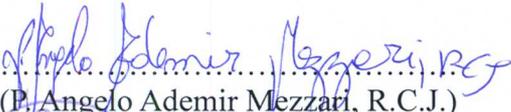
3. En Mesina, en el Santuario y Basílica de San Antonio, el aniversario de la canonización será preparado por un apropiado triduo conmemorativo, a partir del 13 de mayo de 2014, y se concluirá con la solemne celebración de la fiesta, el 16 de mayo.

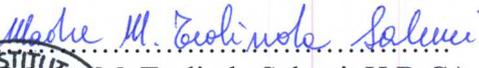
4. En Roma, en la iglesia parroquial de los Santos Antonio y Aníbal, en el día de la fiesta de San Aníbal, el 1 de junio de 2014, a las 19.00 horas, tendrá lugar una Concelebración Eucarística presidida por Su Eminencia el Cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Os exhortamos vivamente a promover, a nivel de Circunscripciones y de Comunidades, iniciativas diversas que consientan, interna y externamente, de involucrar las Iglesias locales, para acercarnos mayormente a nuestro santo Fundador, en el conocimiento y en el amor filial.

De esta manera nuestra memoria no será una simple celebración, sino un momento de crecimiento y de relanzamiento de la vida y del apostolado de nuestra Familia del Rogate.

Con este ardiente deseo, os saludamos con afecto en el Señor.


(P. Angelo Ademir Mezzari, R.C.J.)
Superior General



(Madre M. Teolinda Salemi, H.D.C.)
Superiora General
